

ARTÍCULOS DE INVESTIGACIÓN

Caravanas de mujeres en España: migraciones, soltería y desigualdades

Caravans of Women: Migrations, Bachelorhood and Inequality

Yolanda Bodoque Puerta¹
Universitat Rovira i Virgili

RESUMEN

Se presentan los datos de una investigación etnográfica sobre las *caravanas de mujeres* en España. Estos singulares acontecimientos están teniendo lugar hace ya algunos años en territorios geográficamente diferenciados y con variados desarrollos históricos, socioeconómicos y demográficos. Se trata de encuentros preparados entre hombres y mujeres que buscan activamente pareja y que nos parecen interesantes porque nos informan sobre: 1) la despoblación, masculinización y soltería en el medio rural; 2) las áreas rurales como contextos de oportunidad para mujeres migrantes y el impacto que estas generan; 3) la reproducción de formas tradicionales de cortejo; y 4) las desigualdades sociales que ponen en evidencia estos encuentros cuestionados por mostrar activamente la búsqueda de pareja.

Palabras clave: Migraciones femeninas; Soltería masculina; Desigualdades sociales; Despoblación.

SUMMARY

I will present the data from an ethnographic study on Spain's «caravans of women». These unusual events have been taking place in recent years in territories with disparate geographies, varied historical, economic and social development, and also varied demographic compositions. The events consist of meetings arranged between the men and women, both of whom are actively seeking partners. We were interested in this type of dating because it also tells us about: 1) depopulation, rural masculinisation and bachelorhood; 2) rural areas as contexts offering an opportunity to migrant women and the impact their presence generates; 3) the coexistence of more traditional courtship models; and, 4) the evidence of social inequalities in a space that is questioned for displaying the active search for a partner.

Key words: Female Immigration; Bachelorhood; Social Inequality; Rural Depopulation.

¹ Correo electrónico: yolanda.bodoque@urv.cat. ORCID ID: <http://orcid.org/0000-0003-1059-0457>.

1. INTRODUCCIÓN

Las caravanas de mujeres son acontecimientos festivos que intentan reproducir fórmulas tradicionales de cortejo, que se celebran en pequeños pueblos con altos índices de envejecimiento, masculinización y soltería, para que los hombres de estas zonas conozcan mujeres². Los hombres, entre los 40 y los 60 años, con la ayuda de ayuntamientos, restaurantes y otras iniciativas particulares se hacen cargo de los preparativos y de organizar las actividades que se llevarán a cabo con las invitadas: aperitivos, bailes, regalos, visitas turísticas, etc. Las mujeres, entre los 35 y los 60 años y de orígenes diversos —algunas españolas y la gran mayoría extranjeras llegadas a España en los últimos años—, viajan hasta los pueblos para participar en la fiesta. En este artículo centro mi interés en describir y analizar los aspectos estructurales que explican las caravanas de mujeres y caracterizar a las personas, con sus motivaciones de índole personal y emocional, que forman parte de este acontecimiento. Pretendo mostrar que las caravanas de mujeres no son una anécdota que acontece en territorios calificados como de ruralidad extrema, sino que tienen lugar en espacios donde se produce una convergencia interesante —local/global, periferia/centro—, que conecta hombres que deciden permanecer en espacios marginados por la globalización y mujeres migrantes que muestran una compleja versatilidad en el uso del territorio así como también en sus relaciones sociales.

En 1985 el pueblo de Plan, en el Pirineo aragonés, acogió la primera caravana de mujeres en España³. La idea partió de un grupo de 150 hombres solteros con pocas posibilidades para casarse debido a la masiva emigración de las mujeres locales. Estos solteros inspirados en el *western* con el mismo nombre⁴, decidieron invitar a mujeres a vivir en su valle mediante la publicación de un anuncio en un periódico. Acudieron a la cita casi un centenar de mujeres españolas entre 18 y 40 años. Diversas instituciones públicas intervinieron en la organización de la fiesta, que duró tres días, facilitando locales y financiando actividades, alojamiento y desplazamientos de las invitadas. El «éxito» de la fiesta —7 parejas casadas en los meses posteriores— se convirtió en motivo para repetir el acontecimiento de manera que 4 años después se celebraba la quinta caravana con un balance de algo más de 30 matrimonios de los cuales sólo 12 continuaban en el pueblo (Fantova y Roger 1990).

Esta caravana inspiró la realización de otras muchas en el resto de España —más de 200 hasta hoy— en territorios geográficamente diferenciados con desarrollos histó-

² Las caravanas de mujeres no se organizan para concertar matrimonios sino para dar la oportunidad de conocer y cortejar mujeres. El matrimonio puede ser una consecuencia pero no una condición.

³ En febrero de ese mismo año la asociación de solteros del pueblo catalán de Sort (Pallars Sobirà) organizó, por idénticas causas, otra *Festa dels solters* o *Festa de la relació*. En ella participaron 254 solteros de diferentes pueblos de la comarca del Pallars y 105 mujeres procedentes de diferentes ciudades del estado español, entre 18 y 50 años. La fiesta, aunque fue mediática, no tuvo el mismo impacto que la de Plan (ver referencia sobre el programa documental que siguió en directo Televisión de Cataluña, TV3, en la bibliografía final).

⁴ Se trata de la película *Westward the Women*, de William Wellman (1954), título traducido al español como *Caravana de mujeres*. De ahí el nombre que finalmente se le ha dado al acontecimiento.

ricos, económicos y sociales e incluso una composición demográfica muy variados pero que comparten dos aspectos que los aglutinan: 1) el hecho de ser pequeños pueblos relativamente aislados y 2) tener altos índices de envejecimiento y soltería masculina. Entre la primera caravana y las actuales hay algunos elementos estructurales que permanecen constantes: se celebran en pueblos que padecen despoblación, marginalidad territorial, emigración de las mujeres, altos índices de soltería masculina, etc.; mientras que otros aspectos han cambiado radicalmente ya que duran poco menos de un día, no las organizan los hombres solteros y a ellas se han incorporado mujeres inmigrantes extranjeras.

Esta investigación se llevó a cabo en diferentes periodos comprendidos entre 2007 y 2013, para la cual se efectuó una exhaustiva revisión documental de textos académicos, periodísticos y audiovisuales que retrataran de cualquier forma las caravanas de mujeres. Esta búsqueda se compaginó con la realización de trabajo de campo en donde fundamentalmente se recogieron datos a través de la observación y la participación en cuatro caravanas así como también realizando entrevistas a organizadores de caravanas (5), hombres y mujeres participantes (18), entorno (5) y promotores locales (3). Las observaciones realizadas están recogidas en los diarios de campo utilizados en cada una de las caravanas⁵.

2. PROBLEMATIZAR LAS CARAVANAS: DESPOBLACIÓN, MASCULINIZACIÓN, MIGRACIONES Y DESIGUALDADES

Desde hace décadas se ha ido produciendo en las áreas rurales españolas un fenómeno importante de despoblación que ha tenido como consecuencia una fuerte masculinización que dificulta la reproducción de las comunidades. Las causas del éxodo fueron, entre otras, la situación de crisis en estas zonas que se explica por la pérdida de competitividad económica de las rentas agrarias, el descrédito de la cultura y de las formas de vida rural y campesina frente a los modelos urbanos, las condiciones de aislamiento de algunas zonas rurales, las limitaciones del mercado de trabajo y la falta de oportunidades, entre otras (Etxezarreta y Viladomiu 1997; Soronellas 2006). En los últimos años, las ayudas europeas a las producciones agrarias han fomentado la apertura de frentes de desarrollo económico local que ofrecen nuevas oportunidades económicas —turismo, industria agroalimentaria y artesana— y la mejora de las comunicaciones y de las condiciones de acceso de los habitantes de las zonas rurales a los servicios básicos (Soronellas, Bodoque y Torrens 2013), gracias a lo cual se ha iniciado la transformación de las estructuras económicas de una buena parte de los espacios rurales que esbozan tímidamente un proceso inmigratorio por la combinación de factores que favorecen la fijación de población en el medio rural. A pesar de

⁵ El trabajo de campo se realizó en las siguientes poblaciones: Landete (Cuenca) el 17 de noviembre de 2007, San Vicente de Piedrahita (Castellón) el 25 de abril de 2009 y Montalbo (Cuenca) el 18 de agosto de 2012 y como observadora participante en Peñalsordo (Badajoz) el 13 de marzo de 2010. Las observaciones y entrevistas realizadas se llevaron a cabo durante la realización de las caravanas sin tener en cuenta lo que ocurre *a posteriori*, es decir, no dispongo de datos sobre la formación de parejas, ni sobre la situación de las mujeres que se incorporan a los pueblos a través del matrimonio posterior a la caravana.

todo, en amplias zonas, sobre todo en Castilla y León, Castilla-La Mancha, Aragón o Extremadura, atomizadas y aisladas por no haber sido beneficiadas con proyectos europeos de desarrollo rural (Del Rey, Cebrián y Ortega 2009), el envejecimiento de la población continúa su ritmo constante y las tasas de natalidad no aumentan, por lo que el crecimiento sigue siendo negativo.

Son mujeres quienes han protagonizado, en un porcentaje más elevado que los hombres, la salida de los pueblos⁶, por la atracción que han ejercido sobre ellas las enormes posibilidades que ofrece la vida en las ciudades a nivel de promoción personal, en contraste con las escasas oportunidades que hasta ahora les ofrecía el medio rural en relación con el acceso a la propiedad de la tierra o a los bienes familiares y destinadas al quehacer doméstico poco o nada reconocido que, históricamente, las ha colocado en una situación de dependencia respecto al padre, al hermano o al esposo (Rodríguez 1999). Su emigración, al inicio, se produjo sin alarma ya que la situación estructural así lo demandaba. Desde muy jóvenes iban a trabajar —quizás la forma más común era la de *ir a servir*— a los grandes centros urbanos para ayudar a la familia. Más tarde fue la necesidad de dotar de estudios como capital básico de ascenso social, lo que movió a las familias a enviar a todos o algunos de sus hijos e hijas a formarse, lo cual los ha tendido a alejar del territorio y en pocos casos las mujeres sintieron la presión familiar para volver a sus lugares de origen. A este fenómeno, Camarero y Sampedro (2008) lo han denominado la *buida ilustrada*, puesto que en el caso de las mujeres la educación se ha convertido en una vía para alejarse del pueblo y en una forma de acceder al mercado de trabajo cualificado y con expectativas de profesionalización.

Hay un consenso generalizado (ver entre otros Pujadas y Comas d'Argemir 1994; Rodríguez 1999; Bourdieu 2004; Sampedro 2008, Camarero y Sampedro 2008) en reconocer que la falta de mujeres en los pueblos no fue fruto de una planificación deliberada del sistema pero sí de una dejación bastante activa que consistió en no contemplar el derecho de las mujeres a poseer una parte del patrimonio familiar. En el caso de permanecer activas en las explotaciones, pocas veces han constado como titulares de las mismas por lo que hacerse cargo de ellas no les ha reportado una independencia económica ni la consecución de otros derechos laborales (Santiso 2002; Sachs 1983). En cualquier caso, se ha generado un desinterés que ha tenido como consecuencia generalizada el desapego o desarraigo subjetivo de muchas de ellas respecto a su patrimonio, lo que ha estimulado su marcha⁷ (Díaz 2005; Rodríguez 1999).

⁶ El fenómeno de la escasez de mujeres como resultado de un desequilibrio entre sexos —porque estas huyen a las zonas urbanas a trabajar o a casarse o simplemente porque se niegan a casarse con los hombres rurales— ha sido ampliamente estudiado e investigado en países asiáticos: China, Corea del Sur, Japón, India... (ver entre otros, Wei y Zhang 2015; Constable 2005; Kaur 2012; Faier 2007; Kumagai 2015) donde mayoritariamente disponen de especialistas —agencias, mediadores, etc.— que arreglan matrimonios para solteros.

⁷ Tomé (2013) hace una revisión teórica muy interesante sobre las migraciones de retorno desde el punto de vista del género, concretamente el retorno de mujeres y hombres que emigraron en los años del éxodo rural. Constata que todos los trabajos que han abordado el tema, tanto si se refieren a migraciones nacionales como internacionales, muestran que las mujeres, lejos de idealizar el lugar de procedencia, se resisten a volver (en un porcentaje más alto que sus parejas) y adoptan, como punto de partida en la discusión sobre esta crucial decisión, que la organización

En aquellas que continúan viviendo en los pueblos existe un rechazo generalizado a reproducir las relaciones tradicionales de género, renunciando a asumir la tradicional división sexual de trabajo y de los espacios. No obstante, un orden arraigado sigue presente en la cotidianidad de las áreas rurales: las mujeres trabajan fuera de casa pero siguen compatibilizando esta ocupación con las tareas domésticas, que en el medio rural se complican extraordinariamente (ver Santiso 2002; Alfonso, Díaz-Puente y Gallego 2011; Díaz 2005; Sampedro 2008; Del Rey, Cebrián y Ortega 2009). A pesar de abanderar el reto de dinamizar y modernizar sus territorios a través de iniciativas sociales y económicas de desarrollo rural, estas no están siendo acompañadas de una transformación social, en concreto de un cambio en las relaciones de género, de los roles que hombres y mujeres ocupan en la sociedad rural y que todavía permanecen muy arraigados en determinadas franjas de edad.

Casarse con un campesino para las mujeres de los pueblos ofrece pocas ventajas y atractivos y no tiene el valor que tenía tradicionalmente, de manera que los que permanecieron en la explotación familiar en el pueblo, en muchos casos y desde hace ya mucho tiempo, se han ido quedando solteros (Santiso 2002; Brandes 1976; Comas d'Argemir 1987) y afectados por el drama que esto supone no solamente para la comunidad sino también para sus familias y para ellos mismos, que no han elegido esta situación⁸ (Héritier 1996; Bourdieu 2004). Son solteros, argumenta Rodríguez (1999), porque eran demasiado jóvenes en el momento de la transformación —desagrarización y/o terciarización—, o porque nacieron después de la transformación o por haber asumido algunas de las demandas asociadas al modo de vida tradicional que frenaron su incorporación normal al mercado matrimonial, pero todos tienen en común el haber perdido toda posibilidad de matrimonio.

El desequilibrio demográfico por sexos ha ido derivando en una considerable masculinización⁹, que ha tendido a reforzar la socialización en valores tradicionales que han supuesto una importante separación entre los lugares, tareas y espacios que ocupan hombres y mujeres, lo cual, junto con un todavía hoy fuerte control social, hace que haya una marcada posición tradicional de género (Santiso 2002; Vale de Almeida 1995), por parte de estos hombres, que se asocia al patriarcado y que se caracteriza por la virilidad, la caballerosidad, la superioridad, la fortaleza y la jerarquía, padeciendo finalmente lo que Bourdieu (2004) denominó *ceguera cultural*.

No obstante, en los últimos años se están produciendo una serie de cambios demográficos que afectan positivamente a las áreas rurales, ya que con la globalización también han sido receptoras de buena parte de migrantes internacionales que han llegado al Estado español. La transformación de las estructuras económicas ha convertido a las zonas rurales actuales en contextos de oportunidad, especialmente para mu-

social del medio rural se reconstruye sobre una insalvable «asimetría de género» que se reflejará no sólo en lo productivo, sino en todos los ámbitos de la cotidianidad, incluyendo el «dominio» sobre ciertos espacios —públicos o privados— o el omnipresente «control social». Todo ello con independencia de los roles que hayan desempeñado durante la etapa de migración.

⁸ Constable (2005) en un sentido similar afirma que cuando las mujeres abandonan las zonas rurales para trabajar o para casarse en las ciudades, los hombres rurales se enfrentan a lo que ella llama *bride drought* (sequía o falta de novias).

⁹ La Tasa de Masculinización Media (TMM) de 2014 en Castilla-La Mancha y Extremadura, a partir de los datos del INE, es de 104 (www.ine.es).

jeros extranjeras que encuentran, en el sector servicios —turismo y atención a las situaciones de dependencia—, un mercado laboral que, aunque precario, les resulta atractivo (Soronellas, Bodoque y Torrens 2013; Bock 2006). La presencia de estas mujeres en los pueblos ha contribuido tímidamente a que los hombres solteros establezcan contacto con otro perfil de mujeres más allá del contexto local. Esta tímida repoblación producto de la inmigración laboral o sentimental¹⁰, supone también la emergencia del proceso de nueva feminización de los espacios rurales, de manera que la llegada de mujeres extranjeras puede compensar la masculinización endémica de estos pequeños municipios, no solo porque su presencia tiende a equilibrar la población por sexos, sino también porque aumentan las posibilidades de que los hombres solteros dispongan de mercado matrimonial con que favorecer la reproducción social de sus comunidades (Bodoque 2009; Cole 2014).

Por todo esto, las áreas rurales que acogen caravanas de mujeres son contextos privilegiados para el análisis de las tres dimensiones desde donde se exhiben la diferenciación, la jerarquía y la desigualdad social, económica, territorial, etc., características de la globalización: el territorio, las relaciones de género y el propio acontecimiento.

Con respecto al territorio, en España algunos autores (ver entre otros, Camarero *et al.* 2009; Sampedro 2008; Sáez, Pinilla y Ayuda 2001; Baylina 2004; Soronellas 2012) han identificado toda una serie de elementos que históricamente han situado a algunos territorios rurales en desventaja por la falta de capital de infraestructura urbana, a pesar de haber formado parte del proceso de transformación de comunidades agrarias en comunidades rurales terciarizadas: no han conseguido fijar población estable en su territorio, ni frenar los procesos de sobreenvjecimiento, masculinización, dependencia, desigualdad de género o vulnerabilidad laboral ni, por supuesto, estabilizar cambios armónicos en el marco de las relaciones urbano-rurales. De las posibles explicaciones que los diferentes autores apuntan destacamos tres: en primer lugar, que se trata de áreas marcadas por el aislamiento, con pocas y deficientes infraestructuras que se convierten en motivos para la emigración; en segundo lugar, la internalización y naturalización de los ideales de consumo y de los estilos de vida urbano-industriales, que llevan a una creciente dependencia de las ciudades; y, finalmente, a pesar de que los cambios económicos han contribuido a la participación de las mujeres en la esfera productiva y a su reubicación en la sociedad rural, la pervivencia de instituciones familiares y comunitarias tradicionales poco atractivas y el carácter androcéntrico y patriarcal del funcionamiento de la sociedad rural les resta atractivo, ya que su modelo cultural de referencia ha cambiado (Comas d'Argemir 1998; Camarero *et al.* 2009; Bock 2006; Wei y Zhang 2015).

Respecto a la dimensión de género —atravesada por concepciones de clase y de origen nacional y étnico—, las caravanas de mujeres ponen al descubierto situaciones diferenciadas de desigualdad social. Estamos de acuerdo con Connel (1997) cuando afirma que las masculinidades rurales, como la diversidad de masculinidades posibles, presenta versiones hegemónicas y subordinadas, que responden a órdenes cambian-

¹⁰ Camarero *et al.* (2009) en su estudio sobre la población rural en España señalan que el 35% de las mujeres encuestadas que viven en los pueblos afirma que la motivación principal para instalarse ha sido la sentimental.

tes especialmente en procesos donde los sistemas socioeconómicos están en transformación. La descampesinización alteró los valores tradicionales de género, aunque la pervivencia de las esencias propias de una masculinidad, considerada hegemónica, derivó en que los hombres que se socializaron en estos principios fueran invisibilizados y olvidados, cuando no marginados y desatendidos ya que, además, la desvalorización social de sus patrimonios les convirtió en un mal partido (Sampedro 2008; Bourdieu 2004). La ausencia de mujeres locales es significativa y pone en evidencia su renuncia a alimentar una determinada masculinidad hegemónica y reproducir unas determinadas relaciones de poder y jerárquicas que les han sido, históricamente, claramente desfavorables.

Por ello es interesante analizar la presencia en los pueblos de mujeres inmigrantes extranjeras. Por un lado, parece que son mujeres interesadas en llenar el vacío dejado por las mujeres locales desde el punto de vista de ocupar una posición *a priori* desfavorable y en desventaja atendiendo a su condición de mujeres e inmigrantes; pero, por otro lado, la propia condición de migrante nos remite a una idea positiva y altamente favorable de agencia y de apertura biográfica que posibilita modificar determinadas estructuras simbólicas de poder (Morokvasic 2007; Pedone 2003; Sanz 2007; Gregorio 1998). En muchos casos los proyectos migratorios femeninos se transforman en una búsqueda de estabilidad emocional y/o movilidad social ascendente¹¹ a través, entre otras formas, del matrimonio, que las reafirma en sus elecciones y acciones aunque también tiende a colocarlas en posiciones de sospecha —por los estereotipos que recaen sobre su condición de migrantes—, de dependencia y, por lo tanto, de desigualdad en cuanto a relaciones de género, de clase y de origen (ver entre otros Roca *et al.* 2013; Raposo y Togni 2009; Piscitelli 2013).

Finalmente, Roca *et al.* (2013) han mostrado cómo el mercado matrimonial en las últimas décadas ha abierto un enorme abanico de posibilidades al habilitarse nuevos contextos de encuentro y formas de relación producto de las actuales condiciones que favorecen la movilidad virtual y física. Las posibilidades de encontrar pareja aumentan con las oportunidades que ofrecen las nuevas tecnologías de la comunicación y la información (TIC) a través de los viajes y los sitios web especializados. No obstante, en las áreas rurales necesitamos considerar tanto las precarias posibilidades técnicas de acceso a las TIC como las competencias para ejercerlo (Peñaranda 2008), lo cual no significa que no puedan originarse o emerger otras maneras y espacios para el encuentro sentimental. Las caravanas de mujeres nos parece que pueden asimilarse, aunque recreen viejas formas de cortejo sentimental, a estos nuevos formatos más globalizados de establecer relaciones entre hombres y mujeres, puesto que se relacionan con la movilidad internacional de las personas y forman parte del engranaje de los nuevos mercados matrimoniales (Simmons 2001; Beck-Gernsheim 2001), en este caso circunscritos a las áreas rurales. Los espacios tradicionales para establecer relaciones de pareja —y cuya funcionalidad es aprobada por toda la comunidad—: ba-

¹¹ De una forma más o menos evidente, el matrimonio siempre ha tenido un valor instrumental, y en las migraciones se ha revelado como una vía importante de incorporación a la sociedad de destino y de búsqueda de estabilidad económica (ver entre otros Roca *et al.* 2013; Beck-Gernsheim 2001; Brennan 2004; Constable 2005; Faier 2007; Parreñas 2010; Raposo y Togni 2009; Piper y Rocas 2003).

res, discotecas, bailes de fiesta mayor, etc., a pesar de formar parte de circuitos que ultrapasan el marco local, no dejan de estar confinados en una zona relativamente limitada, lo cual resulta poco ventajoso, por ejemplo, para los hombres «incasables» excluidos del mercado matrimonial, donde se ven observados por el resto de la comunidad y sometidos a competencia con otros iguales. Este hecho ha facilitado la generalización de las caravanas de mujeres que funcionan con unas pautas específicas aunque diferentes a las esperadas en los encuentros románticos: se contrata a un organizador, se pacta el día del encuentro, las actividades que hay que realizar, quiénes serán los y las participantes, etc. Y por estos motivos son también descalificadas, ya que visibilizan su manifiesta y sospechosa dimensión mercantilizada porque se negocian a partir de mecanismos poco convencionales. Las parejas que se exhiben en este tipo de citas son, además, extrañas, exogámicas en exceso, poco respetuosas con la homogamia habitual y diferentes del estándar marcado por el modelo cultural de la familia urbana (Roca *et al.* 2013).

3. CARAVANAS DE MUJERES: HISTORIAS, CONTEXTOS Y PROTAGONISTAS

Sin duda, una de las vías privilegiadas para analizar estos acontecimientos es la etnografía, el trabajo de campo, la observación minuciosa de su desarrollo, el seguimiento de los y las protagonistas —participantes, entorno y organizadores— (ver Bodoque 2010) y la recogida de sus discursos *émic* para ver cómo se encuadran en un marco contextual más general. Y esta última pretensión es la principal aportación del presente artículo.

3.1. LOS HOMBRES

Los discursos de los hombres recogidos durante el trabajo de campo se centraron fundamentalmente en su situación personal, las expectativas sobre la caravana y en cómo les influye su entorno en su disposición vital y social.

Respecto a su situación personal, efectivamente en las narrativas apreciamos que sus circunstancias personales empiezan a ser dramáticas: una situación de dependencia respecto a unos padres que ya son mayores, cuando no se han quedado ya solos, con una cierta edad e incapaces de iniciar una relación de pareja. Este es el caso de Pedro¹², un hombre de baja estatura, rollizo, en la recta final de la cuarentena, con manos, piel y postura de trabajador del campo, mejillas coloreadas por el sol, muy tímido y poco hablador. Cuando le entrevisto, hacía unos quince días que su madre acababa de morir. Ahora vive solo. Una situación y características físicas y personales también compartidas por otros informantes como Nino (Montalbo), Antonio (Peñalsordo) o Salvador (San Vicente de Piedrahita). En casa de Pedro, donde tuve la oportunidad de entrar, se notaba que hasta no hace mucho había vivido allí una mujer: tapetes de ganchillo y una decoración sencilla pero muy cuidada. No obstante, se empezaban a notar los efectos de su ausencia fundamentalmente en el desorden y el

¹² A Pedro le entrevisté en Landete, unos meses después de haber tenido lugar la caravana.

polvo acumulado sobre los muebles. Una vecina de Pedro me informa de cómo estos hombres se van quedando solos sin haber aprendido a desenvolverse en las tareas domésticas más cotidianas argumentando que: «... están solos en casa y se tienen que lavar y se tienen que cocinar, y se tienen de todo y tienen que trabajar [...] precisan una mujer» (...), «... los solteros de este pueblo son una maravilla, la pena es que parecen pendientes de que venga a buscarles una princesita o sea que si están así es porque no han querido nunca responsabilidades». No obstante, algunos de ellos se han ido espabilando en previsión de una situación de soltería permanente, como Nino, que se defiende diciendo: «Hoy yo sé hacer más cosas en casa que ninguna mujer, sé guisar, sé planchar, sé cocinar, sé hacer mi casa, sé de todo». En Peñalsordo conocí a un joven agricultor, Mariano, que hacía poco tiempo se había comprado una casa cerca, inevitablemente, de sus padres, con la intención de independizarse aunque me explicaba con cierta resignación que los mecanismos de funcionamiento de la sociedad local no le permiten hacerlo: «Aquí en el pueblo no está bien visto que un hombre viva solo y menos a doscientos metros de sus padres». La sobreprotección de estos por parte de las madres, aunque resulta fundamental para solucionar las tareas domésticas cotidianas, puede convertirse en un obstáculo para encontrar pareja.

Casi todos ellos son descritos, y se describen a sí mismos, como hombres muy tímidos —«muchos mozos no son capaces de decirle a ninguna mujer NADA, en mayúsculas», dice Andrés en Montalbo—. En Montalbo, los espectadores que no participan me comentan que a los solteros inscritos en la caravana «lo que les pasa es que se han juntado siempre con los amigos y se han liado de juerga y ellos no se han preocupado por las mujeres» y «los que no se han apuntado lo han hecho por apuro, probablemente no participan por el qué dirán, por la vergüenza que les da». Una circunstancia, la de la timidez agravada con el tiempo, que les ha ido apartando del mercado matrimonial: por la creciente falta de habilidades y oportunidades coyunturales, porque ya no son atractivos a las mujeres y ya han pasado el momento en el que las convenciones sociales consideran que es adecuado flirtear con ellas y, finalmente, porque las posibilidades de encontrar pareja van disminuyendo con la edad: «Hasta los 20 es el periodo de la juventud, luego hasta los 30 es otra cosa y a los 40 te das cuenta de que estás muy solo, que te falta algo, sí» (Nino).

La demografía también condiciona la soltería. Viven en pueblos pequeños con pocos habitantes: «La mayoría de los días me meto en la cama a las 9 de la noche. En mi pueblo no hay nada que hacer. No hay nadie, y mujeres menos» (Paco, Peñalsordo), «la vida en el pueblo es muy dura en invierno, los hombres apenas se relacionan y siempre hablas con las mismas personas» (Nino); y donde todos sus habitantes se conocen o son de la misma familia: «Es difícil encontrar una mujer aquí porque la que no es tu hermana es tu prima» (Salvador). En definitiva, lugares poco habitados y alejados de grandes centros urbanos, otra coyuntura que les condiciona ya que el aislamiento tiende a frenar su movilidad.

Casi todos ellos denuncian la ausencia de mujeres disponibles y, en cierto sentido, abrigan un cierto sentimiento de acritud hacia las mujeres que decidieron marcharse del pueblo o también hacia las que se han casado con hombres de otros pueblos: «Aquí vienen los forasteros y parece que tienen más categoría que los de aquí y nosotros nos desengañamos y nos desanimamos» (Pedro), «Cuando tú vas a una discoteca y te acercas a una chica y ella te pregunta '¿a qué te dedicas?' y tú le dices 'soy

pastor' pues ella ya se da la vuelta. Aquí lo que se lleva es que seas médico o administrativo» (Antonio). Andrés también tiene la misma opinión al respecto: «Les gusta más lo de fuera que lo de dentro (...) yo no lo sé, ellas sabrán por qué se van (...) aquí quedamos muchos 'solteros de antes' para los que relacionarse con una mujer ahora la gente lo ven como un delito», fueron expresiones habituales en la conversación mantenida con él. Paralelamente, existe un discurso compartido tanto entre los hombres como en el propio entorno social de los pueblos que defiende que si las mujeres no se quedan en los pueblos es también porque no hay trabajo para ellas, sin llegar nunca a mencionar la persistencia de la arraigada desigualdad de géneros.

Sobre las caravanas los hombres tienen la expectativa sobre todo de pasarlo bien y no creen, en general, que este acontecimiento vaya a cambiar su vida. No obstante, este tipo de encuentros no dejan de verse como una forma diferente, alternativa —las fórmulas convencionales no les han funcionado o han dejado de existir—, de conocer mujeres para encontrar una pareja e intentar mitigar la soledad lo que les queda de vida, ya que el matrimonio es la principal forma de convivencia reconocida por su entorno social. Debido a la excepcionalidad del acto, algunos expresan sus deseos con respecto al tipo de mujeres que esperan conocer sin dejarlo al azar y, directamente, buscando un determinado perfil: de mediana edad, que no busque un interés económico, que sepa y quiera encargarse del trabajo doméstico, de carácter sencillo y... guapa.

Otros, como Antonio, confían en tener un encuentro romántico, donde se produzca un flechazo «... yo al principio vine para divertirme, como si fuera una broma, pero no descarto encontrar el amor de mi vida». Y para conseguirlo se preparan para estar a la altura de las circunstancias: traje y corbata para los más tradicionales, otros un *look* más deportivo, más informal. A los que no llevan el sombrero que se ponen para trabajar, les delata su condición campesina inscrita y marcada en el cuerpo: la frente blanca y el resto de la cara bronceada por la exposición continuada al sol. Y mientras se dirigen a la cita, el resto de los habitantes del pueblo les observan detenidamente, les animan y también les increpan para que ese día cumplan con lo que se espera de ellos: «Que se echen novia y se casen de una vez» —dicen los vecinos de San Vicente de Piedrahita.

Cuando llegan las mujeres, las vecinas y vecinos congregados en el punto de encuentro las animan a mirar o a dirigir su atención hacia unos u otros. Estos, casi sin saber cómo comportarse, son también empujados hacia las mujeres, atreviéndose algunos a acercarse a ellas para obsequiarles con un presente mientras que otros se conforman simplemente con verlas pasar. Los movimientos de los hombres y las mujeres participantes son guiados por los organizadores y los promotores locales, que les proporcionan instrucciones sobre dónde y cómo se tienen que sentar hombres y mujeres a la hora de comer. Las órdenes a los solteros son más concretas todavía: que no se queden impassibles en la barra del bar mirando y que se animen a hablar y a invitar a bailar a las mujeres.

Sin embargo, las mujeres que llegan no siempre son como ellos esperaban: excesivamente mayores, diferentes y atrevidas, o a primera vista poco preparadas para vivir en el campo, han sido comentarios comunes por lo que «con la caravana el panorama no es muy esperanzador» (Andrés). Ellas, amparadas por el anonimato y la fuerza del grupo de iguales, se lanzan a bailar solas, en grupo, con unos y otros, cosa que

produce en los hombres gran desconcierto puesto que ellos las imaginan más disciplinadas y dependientes, respondiendo a un modelo más tradicional de mujer. Los comentarios estereotipados respecto a la imagen exterior de las participantes, no solamente por ser extranjeras sino también por su color de piel, son constantes, y el interés por ellas oscila desde la curiosidad hasta el rechazo de manera que, a menudo, los organizadores de caravanas se ven obligados por contrato a llevar «al menos la mitad de mujeres españolas, más jóvenes y blancas» (Carlos, organizador).

Para el entorno, las caravanas pueden resultar un recurso relativamente aceptable para atenuar la soledad de los solteros, aunque los enfrenta con la posibilidad de que sus hijos, amigos o vecinos se emparejen con una mujer extranjera y desconocida, de la que no tienen ninguna referencia. Sin embargo, en el cálculo de ganancias y pérdidas, la balanza se decanta mayoritariamente de manera positiva hacia la celebración de las caravanas. Solamente la observación de los momentos anteriores e inmediatamente posteriores a la llegada de la caravana es, por sí misma, un barómetro con el que analizar la importancia que tiene para el entorno este tipo de acontecimientos. Las caravanas son esperadas con pancartas, charangas y por numerosas personas: solteros, solteras, curiosos y otros vecinos y vecinas del pueblo y de la zona, armados con cámaras de fotografía y vídeo. También hay quienes se muestran en contra de lo que califican como un «espectáculo lamentable» ya que ven a las mujeres «tratadas como si fueran ganado (...) he oído a uno preguntar cuándo llega el camión con las mujeres, como si esperaran que llegaran animales o cosas» (dice una vecina de Montalbo)¹³. Los promotores locales, en cambio, confían en que estos acontecimientos generen interés por visitar el pueblo no solamente por la expectación que crea observar cómo se desarrolla la caravana, también para que «salgan en el mapa» tal y como por ejemplo nos decía una de las organizadoras de la caravana de San Vicente de Piedrahita.

3.2. LAS MUJERES

En la otra parte de esta diada tan curiosa están las mujeres que forman parte de estos encuentros, que en la actualidad son, fundamentalmente, migrantes (aunque también se hacen caravanas que agrupan solamente a mujeres españolas aunque son muy localizadas y poco numerosas). La mayor parte de las mujeres con las que conversa-

¹³ Sabemos de algunas caravanas que, aunque anunciadas, no se han llegado a celebrar por diferentes motivos: falta de apoyo de los principales promotores, falta de participantes o presiones de grupos de mujeres, como el caso de Cervantes (Lugo), que consiguieron que la *Xunta* de Galicia se posicionara en contra de su celebración. La última anulación de la que tenemos constancia se produjo en agosto de 2014 en la Vall de Castellbó (Lleida). En este pueblo, ocho solteros publicaron en diversas redes sociales que iban a organizar una caravana de mujeres pidiendo: «Mujeres atractivas y activas, sanas, que les guste la naturaleza, que lleven buen rollo y, sobre todo, que sean sexualmente activas (...) que sepan cambiar los zapatos de tacón, minifaldas y maquillaje por unos zapatos de montaña, tejanos y un forro polar». A pesar de haber intentado matizar el contenido del mensaje inicial, arguyendo que se trataba simplemente de una fiesta para conocer gente, los organizadores se encontraron con una fuerte oposición social que se tradujo en trabas administrativas para conseguir los permisos y en la negativa de los alcaldes y alcaldesas de diferentes municipios del valle a acoger el acontecimiento.

mos primero respondieron, con argumentos económicos y de precariedad laboral y material, a la pregunta sobre sus motivaciones para migrar y describieron en términos similares su narrativa de migración: que llegaron mayoritariamente solas, casi todas en destino ya separadas de un compañero descrito como ausente, despreocupado y mujeriego —en algunos casos, además, alcohólico y violento— dejando a hijos y/o hijas al cuidado de una madre o una hermana; que lo hicieron persiguiendo oportunidades para ellas y para sus hijos e hijas por lo que su razón fundamental para estar aquí era trabajar y enviarles dinero; que la mayor parte había conseguido uno de los mayores retos de su proyecto inicial que era reagrupar a sus hijos e hijas —y en algún caso también a algún nieto o nieta—; que los trabajos que han desempeñado han sido como cuidadoras —servicio doméstico y atención a la dependencia—, camareras o cocineras en bares y restaurantes de la ciudad; que ahora con toda la familia reagrupada han de continuar trabajando en condiciones precarias tanto de horario como de salario; que saben de los estereotipos esencialistas que se difunden sobre ellas en su calidad de mujeres y migrantes; y, finalmente, que en una ciudad como Madrid (donde vive la mayoría) tienen pocas posibilidades para promocionarse tanto personal como profesionalmente.

Respecto a sus motivaciones para hacer caravanas, nos han contado que desde el momento en que conocen su existencia les generan curiosidad por cómo funcionan y por lo que se pueden encontrar. Mara en San Vicente de Piedrahita, Gabriela en Peñalsordo, Gabriela, Elsa y Sol en Montalbo lo resumen diciendo que participar en una caravana es hacer algo diferente a lo habitual y tener la posibilidad de conocer gente, sobre todo hombres interesantes con los que poder iniciar una relación amorosa.

Sus biografías abiertas las predisponen a buscar cambios o experimentar otros contextos de fomento de las relaciones sociales, distintos a los habituales que no son siempre de su agrado. Es por eso que la mayor parte vive las caravanas desde un triple punto de vista: como una breve huida del trajín laboral y familiar, como una forma diferente de encontrar pareja en un ambiente ajeno y alejado de su cotidianidad y, finalmente, como una manera de sentirse esperadas y queridas. Es el caso de Davinia y Carolina, con las que compartí el viaje a Peñalsordo. La primera vive con sus hijos y con su exmarido —al que se vio en la necesidad de reagrupar—, trabaja ella sola para toda la familia doce horas diarias y se siente un poco desbordada por la situación familiar. No duda en vaticinar que si encontrara a su «príncipe azul» le cambiaría mucho su situación personal. Las caravanas le parecen más seguras que las discotecas, donde considera que es muy difícil encontrar pareja porque «en una sala de fiestas hay mucha competencia, nadie te ve, ¿tú me entiendes?». Por su parte, Carolina, también divorciada, hacía poco tiempo que había reagrupado a dos hijos y una hija, mayores de edad, con la idea de que una vez en España trabajaran y contribuyeran a la economía familiar. La disminución de oportunidades laborales y el hecho de que la hija llegara embarazada trastocó sus planes: sus hijos sin trabajo y la hija ocupándose de su bebé no le permitían ni un momento de descanso. Dice que no busca un marido, solamente sentir que es importante y cambiar la rutina. Atendiendo a sus discursos, las caravanas ofrecen a las mujeres la posibilidad, tal y como apunta una organizadora, de sentirse bien porque son fiestas en las que ya no son anónimas. Y la experimentación resulta ser tan positiva para desconectar del entorno habitual, ruti-

nario y hostil en el que se mueven, que se acaba convirtiendo en una forma cada vez más frecuente de conocer lugares, gente, de pasarlo bien, de hacer turismo o también para preparar un posible contexto donde vivir.

A pesar de que muchas de ellas, como Davinia y Carolina, han tenido relaciones de pareja más o menos tormentosas y fallidas, siguen recurriendo a la retórica del enamoramiento como una posibilidad que puede producirse en las caravanas. Unas, abiertamente, confiesan que buscan conocer hombres de unas determinadas características —cariñoso, bueno, formal, agradable, atento...—, otras dejan que sea el azar, el destino y la predeterminación quien decida por ellas y, finalmente, están las que dicen conocer otros casos de mujeres que han tenido experiencias muy positivas en las caravanas por lo que, sin perder la esperanza, deciden imitarlas. Roca *et al.* (2013), en referencia a las migraciones por amor, donde se producen situaciones similares a las que estamos describiendo, llaman a este tipo de búsqueda activa de pareja *experiencias de replanteamiento*, que justificaría que las mujeres con malas experiencias anteriores, busquen maneras de conseguir su propósito de encontrar una pareja con la que replantear su vida. También encontramos quienes abiertamente reconocen su deseo de conseguir una vida mejor buscando una pareja que les proporcione, fundamentalmente, estabilidad económica.

En las caravanas, las mujeres no participan de los preparativos ya que solo se espera de ellas que lleguen bien ataviadas, guapas, dispuestas para bailar y para dejarse festejar. Generalmente las distancias que recorren, desde el punto de partida al de llegada, las obliga a veces a madrugar y a pasar un tiempo considerable vestidas y maquilladas, viajando en un autobús. Las intenciones pueden estar marcadas en el cuerpo: algunas visten ropa bien ceñida, que moldea su figura y la exterioriza, acompañada en algunas ocasiones por botas y sombrero vaquero; otras lucen ropa más discreta, aunque no menos endomingada. Como no siempre se conocen entre sí, las horas que pasan en el autobús las utilizan para relacionarse, informar de lo que esperan de esa jornada festiva y, si cabe, crear una comunidad efímera en las que todas se sienten como pertenecientes a un grupo de iguales: intercambian cotilleos y opiniones, comparten las experiencias de otras caravanas, explican chistes, se dan consejos sobre cómo bailar, vestirse, peinarse o maquillarse, hablan sobre sus trabajos, se explican sus itinerarios migratorios, explican la situación de sus familias, así como sus conquistas o sus fracasos amorosos. En el trayecto hablan, cantan, lanzan consignas, duermen y sobre todo, se ríen mucho. Respecto a la caravana, la mayoría confía en que haya mucha gente esperándolas porque es un indicativo positivo, tanto del posible éxito de la caravana como con respecto a la formación de posibles parejas y es que, como hemos podido ver, a muchas de ellas les gusta llegar y ser bien recibidas, miradas con deseo. Las caravanas resultan, entonces, un ejercicio para sentirse *reinas por un día* en el que poco tienen que perder.

Así como los hombres se sorprenden del aspecto (edad, modos y rasgos físicos) de las mujeres participantes, estas, la primera vez que hacen caravanas se sienten desconcertadas también por la edad de la mayoría de los hombres participantes, por su timidez y por algunos rasgos de su comportamiento: «... la verdad es que son poco agraciados, y algo rústicos, pero muy sinceros» afirma Elisbe (Montalbo) y otras, como Noderis (Montalbo), también confiesan: «... no me importa nada encontrar un hombre más mayor que yo, porque en el amor la edad dice poco y con los ojos cerrados me

vendría aquí a vivir si aquí vive mi media naranja». De hecho, muchos de los participantes, hombres y mujeres, deciden repetir haciendo de las caravanas una de sus principales fórmulas para encontrar pareja. Así lo explicita, por ejemplo Estrellita (Peñalsordo): «Yo ya he hecho cuatro caravanas y he tenido de todo un poco, aunque lo que se llama ligar, todavía no. Ahora sí, me lo paso de maravilla y he conocido a mucha gente».

Y en el acto principal, el baile, empieza el proceso de cortejo. Es la actividad principal de todas las caravanas, donde se depositan todos los esfuerzos para que sean un éxito, además de ser la ocasión de encuentro aprobada socialmente por la comunidad (Bourdieu 2004: 111), una oportunidad condicionada por la interesante variedad de significados que le otorgan todos sus participantes.

4. REFLEXIONES FINALES

Las caravanas de mujeres son el resultado de la evolución de una serie de particularidades estructurales que vienen reiterándose en determinadas áreas rurales desde hace décadas: la despoblación, resultado del éxodo rural protagonizado por las mujeres en un porcentaje más elevado que los hombres, desembocó en una fuerte masculinización rural que ha dificultado la reproducción de las comunidades y por tanto ha contribuido al envejecimiento constante de estas poblaciones. Así, las caravanas pueden ser interpretadas como la consecuencia de la falta de mujeres. Estas se fueron para trabajar o para estudiar y no volvieron porque no sintieron la necesidad de hacerlo ya que se consideraban desarraigadas o desapegadas del territorio o del patrimonio familiar. Y aquellas que volvieron o no se fueron pusieron condiciones a la reproducción de los acostumbrados roles de género, lo cual repercutió negativamente en aquellos hombres más apegados a una visión más tradicional de los roles que hombres y mujeres ocupan en la sociedad. Las caravanas son, entonces, una muestra palpable de que la dinamización y la modernización de las áreas rurales no están siendo acompañadas de una profunda transformación social. Estos hombres, socializados en el modelo masculino tradicional propio de la sociedad patriarcal, están poco preparados para negociar, confrontar o rechazar nuevas concepciones de la sociedad. Ahora solos, mayores, tímidos y considerados poco atractivos, participan de las caravanas porque en ellas tienen la rara oportunidad de alternar con mujeres, a pesar de que estas no se correspondan con su ideal de mujer tradicional. Justifican la ausencia de mujeres locales no solamente al hecho de que busquen otro perfil de hombres, también a la falta de oportunidades laborales para ellas en las áreas rurales, que las empuja a marcharse. Pocas veces se llega a mencionar que la pervivencia de la arraigada desigualdad de géneros también es responsable de esta situación que ha desembocado en una grave crisis de reproducción social.

Otro de los marcos estructurales que nos ayudan a entender el fenómeno de las caravanas de mujeres es el de las migraciones internacionales. Y es que las caravanas también pueden ser consideradas como una manifestación de las fracturas provocadas por el sistema neoliberal a nivel global. Por una parte se han marginado las zonas rurales y sus formas de vida y han expulsado a la población que ha huido hacia la centralidad del sistema: las ciudades. Los hombres, y también las

mujeres participantes en las caravanas, son de alguna manera fruto de la marginalidad de las periferias (mundo rural europeo y países emisores de migrantes) provocada por el sistema neoliberal. Las mujeres migrantes se han visto impulsadas a emigrar de sus países para huir de dificultades económicas, de la inseguridad ciudadana, de crisis políticas, del analfabetismo o de la pobreza, provocados por las políticas neoliberales propias de la globalización económica. Sin embargo, también ha estimulado su marcha aspectos como la posición de género que ocupan en sus países, la situación de subordinación en el ámbito doméstico, o los deseos de cambio vital. En sus discursos han remarcado que su participación es una práctica activa y reflexiva ya que les posibilita buscar nuevos tipos de relaciones, ámbitos, significados y expresiones de intimidad. Desde este punto de vista las caravanas son percibidas, no tanto como un contexto idílico, sino más bien como posibles contextos de oportunidad, laboral y de ascenso social.

Por todo ello, también afirmamos que las caravanas de mujeres son vistas como contextos de oportunidad, como modalidad de conocimiento y de encuentro de nuevas parejas en buena parte porque no renuncian del todo a la recreación de viejas formas de cortejo sentimental con las que los hombres y mujeres participantes se sienten más próximos. Aún así, para una gran parte de la sociedad, las caravanas son descalificadas, empezando por su nombre, porque visibilizan su dimensión mercantilizada, porque se negocian de manera poco convencional y porque las parejas que se exhiben son exogámicas en exceso. Sin embargo, los y las participantes así como los entornos que las acogen depositan en ellas toda una serie de expectativas. Los hombres participantes conjugan sus deseos de alternar con mujeres que respondan a unas determinadas características físicas, con sus necesidades reales, mientras que a las mujeres participantes les mueve la curiosidad por conocer gente nueva, la desconexión de una realidad que no les satisface, el hecho de sentirse esperadas o deseadas y la oportunidad de encontrar pareja que contribuya a cambiar o estabilizar sus vidas.

Las caravanas de mujeres expresan diferentes niveles de desigualdad social: se llevan a cabo en territorios sin capital de infraestructura urbana, que han pasado de ser comunidades agrarias a comunidades rurales, pero sin acabar de llevar a término la transformación social. El éxodo rural continuado y la descampesinización alteraron los valores tradicionales de género de manera desigual: por un lado ha pervivido el modelo masculino de tipo patriarcal en aquellos hombres que se socializaron y adoptaron estos principios y, por otro lado, han aflorado estrategias de «huida» y rechazo femenino a unos esquemas patriarcales que invisibilizan el trabajo de las mujeres y reducen sus ámbitos de influencia y decisión. Las mujeres participantes, muchas de ellas inmigradas, demuestran que su participación es una práctica activa y reflexiva. De hecho, el propio funcionamiento de las caravanas —que no las compromete a nada— les ofrece la posibilidad de redefinir cuál va ser su papel en ellas y buscar nuevos tipos de relaciones, ámbitos y significados y expresiones de intimidad que pueden transformar y transgredir los espacios y normas más o menos convencionales de género (Roca *et al.* 2013). No obstante, consideramos que esto no las exime de colocarse en posiciones de desigualdad de género. Participar en las caravanas significa a priori aceptar y asumir de antemano la reproducción de los postulados propios del patriarcado que atribuye a hombres y mujeres roles claramente diferenciados: a ellos el poder económico y social así como las tareas propias del ámbito público y a

ellas, relegadas al ámbito privado, las tareas de cuidado y reproducción. Otros niveles de jerarquía que las subordinan son, por un lado, su condición de extranjeras porque trascienden en exceso los límites conocidos por la comunidad, lo cual hace aumentar la preocupación por sus intenciones respecto a los hombres solteros; y, por otro, su condición de inmigradas que presupone la existencia de carencias, sobre todo económicas, que ellas aparentemente pretenderían compensar con un matrimonio con estos hombres considerados por el entorno como más vulnerables al engaño. Es, precisamente, esta abierta manifestación de beneficios por parte de hombres y mujeres participantes lo que descalifica socialmente a estos encuentros y los precipita a su consideración como espacios que evidencian en exceso su carácter mercantil.

En resumen, hemos intentado reflejar la importancia del ámbito rural como lugar privilegiado de observación donde podemos analizar fenómenos específicos como el que nos ocupa, y conectarlo con otros de carácter más global como el de las migraciones internacionales. Reiteramos que las caravanas de mujeres no son una anécdota, ni un hecho aislado del contexto en el que ocurren, ya que nos muestran los elementos nucleares del sistema global que genera exclusiones. La ruralidad extrema que nos muestran no ocurre en territorios inmersos en una crisis de la producción —están en un proceso de inclusión de la agricultura en la economía de mercado y con modelos de desarrollo plurales en donde la agricultura no es necesariamente la contribución más importante— sino que padecen una grave crisis de reproducción social, por la ausencia de una buena parte de su población y por la dificultad para acompañar las transformaciones socioeconómicas con modelos culturales más próximos al estándar urbano. Una distancia social, cultural y territorial que se vuelve, con la globalización, jerárquica, marginadora y excluyente (Comas d'Argemir 1998).

BIBLIOGRAFÍA CITADA

- Alfonso, Ana, José María Díaz-Puente y Francisco Gallego. 2011. «¿Por qué se decide no emigrar? Un estudio de partida para el diseño de programas de desarrollo rural en la provincia de Cuenca». *Ager. Revista de Estudios sobre Despoblación y Desarrollo Rural* 10: 157-181.
- Baylina, Mireia. 2004. «Metodología para el estudio de las mujeres y la sociedad rural». *Estudios Geográficos* LXV: 5-28.
- Beck-Gernsheim, Elisabeth. 2001. «Mujeres migrantes, trabajo doméstico y matrimonio. Las mujeres en un mundo de proceso de globalización», en E. Beck-Gernsheim, J. Butler y L. Puigbert (eds.), *Mujeres y transformaciones sociales*. Barcelona: El Roure.
- Bock, Bettina B. 2006. «Gender and Migration: An Overview», en Bettina Bock y Susan Shortall (eds.), *Rural Gender Relations: Issues and Case Studies*. Cambridge, MA: CABI publishing.
- Bodoque, Yolanda. 2009. «Hombres sin mujeres. La búsqueda de la reproducción de la sociedad a través de la mirada de la ficción social». *Gazeta de Antropología* 25(2). Artículo 47.
- Bodoque, Yolanda. 2010. «Caravanas de mujeres: etnografía de una modalidad de encuentro amoroso». *Ankulegi* 14: 93-103.
- Bourdieu, Pierre. 2004. *El baile de los solteros*. Barcelona: Anagrama.
- Brandes, Stanley H. 1976. «La Soltería or Why People Remain Single in Rural Spain». *Journal of Anthropological Research* 32(3): 205-233.
- Brennan, Denise. 2004. *What's Love Got to Do with It? Transnational Desires and Sex Tourism in the Dominican Republic*. Durham, NC: Duke University Press.
- Camarero, Luis (coord.) et al. 2009. *La población rural de España. De los desequilibrios a la sostenibilidad social*. Barcelona: Obra Social «La Caixa». Colección Estudios Sociales, 27.

- Camarero, Luis y Rosario Sampedro. 2008. «¿Por qué se van las mujeres? El *continuum* de movilidad como hipótesis explicativa de la masculinización rural». *Revista Española de Investigaciones Sociológicas* 124: 73-105.
- Cole, Jennifer. 2014. «Working Mis/Understanding: The Tangled Relationship between Kinship, Franco-Malgasy Binational Marriages and the French State». *Cultural Anthropology* 29(3): 527-551.
- Comas d'Argemir, Dolors. 1987. «Rural Crisis and the Reproduction of Family Systems. Celibacy as a Problema in the Aragonese Pyrenees». *Sociologia Ruralis* 27: 263-277.
- Comas d'Argemir, Dolors. 1998. *Antropología económica*. Barcelona: Ariel.
- Connell, Robert W. 1997. «La organización social de la masculinidad», en Teresa Valdés y José de Olavarría (eds.), *Masculinidad/es. Poder y crisis*. ISIS Internacional y FLACSO. Santiago: Ed. de las Mujeres.
- Constable, Nicole. 2005. *Cross-Border Marriages: Gender and Mobility in Transnational Asia*. Filadelfia: University of Pennsylvania Press.
- Del Rey, Alberto, Mar Cebrián y José Antonio Ortega. 2009. «Despoblamiento y envejecimiento en Castilla y León durante el siglo XX: análisis a través de la emigración femenina y la pérdida de nacimientos». *Ager, Revista de Estudios sobre Despoblación y Desarrollo Rural* 8: 113-149.
- Díaz, Cecilia. 2005. «Aproximaciones al arraigo y desarraigo femenino en el medio rural: mujeres jóvenes en busca de una nueva identidad rural». *Papers* 75: 63-84.
- Etxezarreta, Miren y Lourdes Viladomiu. 1997. «El avance hacia la internacionalización. Crónica de una década de la agricultura española», en Juan Jesús González y Cristóbal Gómez (eds.), *Agricultura y sociedad en la España contemporánea*. Madrid: CIS.
- Faier, Leia. 2007. «Filipina Migrants in Rural Japan and Their Professions of Love». *American Ethnologist* 34(1): 148-162.
- Fantova, José María y Luis Roger. 1990. *Plan tal como fue (primera fiesta de los solteros de Plan. Valle de Gistau)*. Zaragoza: Edicions de l'Astral.
- Gregorio, Carmen. 1998. *Migraciones femeninas. Su impacto en las relaciones de género*. Madrid: Narcea.
- Héritier, Françoise. 1996. *Masculin et féminin. La pensée de la différence*. París: Odile Jacob.
- Kaur, Ravinder. 2012. «Citizenship and Marital Experience in Cross-Border Marriages between Uttar Pradesh, West Bengal and Bangladesh». *Review of Women's Studies* 43: 78-89.
- Kumagai, Fumie. 2015. «International Marriage in Japan: A Strategy to Maintain Rural Farm Households». *Family Issues on Marriage, Divorce and other Adults in Japan*. Singapur: Springer.
- Morokvasic, Mirjana. 2007. «Migración, género y empoderamiento». *Puntos de vista. Cuadernos del observatorio de las migraciones y la convivencia intercultural de la ciudad de Madrid* 9: 33-51.
- Parreñas, Rahcel Salazar. 2010. «Hacer el amor por un visado. La ciudadanía sexual de las inmigrantes filipinas en Japón», en Montserrat Soronellas (comp.), *Familia, migraciones y desarrollo*. Lleida: CCDR.
- Pedone, Claudia. 2003. *Estrategias migratorias y poder. 'Tú siempre jalás a los tuyos'*. Quito: AbyaYala PMCD.
- Peñaranda, Carmen. 2008. «¿Tecnologías que acercan distancias? Sobre los 'claroscuros' del estudio de la(s) tecnología(s) en los procesos migratorios transnacionales», en Enrique Santamaría (ed.), *Retos epistemológicos de las migraciones transnacionales*. Barcelona: Anthropos.
- Piper, Nicola y Mina Rocas (eds.). 2003. *Wife or Worker? Asian Women and Migration*. Nueva York: Rowman & Littlefield.
- Piscitelli, Adriana. 2013. *Trânsitos: brasileiras nos mercados transnacionais do sexo*. Río de Janeiro: Universidade Estatal do Rio de Janeiro.
- Pujadas, Joan Josep y Dolors Comas d'Argemir. 1994. *Estudios de Antropología Social en el Pirineo Aragonés*. Zaragoza: Diputación General de Aragón.
- Raposo, Paulo y Paula Togni. 2009. *Fluxos matrimoniais transnacionais entre brasileiras e portuguesas: gênero e imigração*. Lisboa: Estudos do Observatório da imigração, 38.
- Roca, Jordi (dir.) et al. 2013. *Migraciones por amor. La búsqueda de pareja en el escenario transnacional*. Valencia: Germania-AVA.
- Rodríguez, Joaquín. 1999. *El desorden de las cosas. Propiedad, herencia, familia y emigración en un pueblo de la sierra norte de Madrid*. Madrid: CSIC.

- Sachs, Caroline E. 1983. *The Invisible Farmers: Women in Agricultural Production*. Totowa (NJ): Rowman and Allanheld.
- Sáez, Luis Antonio, Vicente Pinilla y María Isabel Ayuda. 2001. «Políticas ante la despoblación en el medio rural: un enfoque desde la demanda». *Ager, Revista de Estudios sobre Despoblación y Desarrollo Rural* 1: 211-232.
- Sampedro, Rosario. 2008. «Cómo ser moderna y de pueblo a la vez: los discursos del arraigo y desarraigo de las jóvenes rurales». *Revista de Estudios de Juventud* 83: 179-193.
- Santiso, Raquel. 2002. «Hombres y mujeres en el medio rural: el caso del Somontano de Barbastro». *Acciones e Investigaciones Sociales* 15: 159-194.
- Sanz, Jesús. 2007. «Entre cumplir y hacer cosas'. Significados sociales y culturales en torno al envío de remesas de la emigración ecuatoriana en España». Valencia: Actas del V Congreso sobre la Inmigración en España.
- Simmons, Lisa Anne. 2001. *Marriage, Migration, and Markets: International Matchmaking and International Feminism*. Tesis doctoral. University of Denver. Disponible en: <<http://www.usaimmigrationattorney.com/images/MarriageMigrationMarkets.pdf>>. Fecha de acceso: 31 mar. 2017.
- Soronellas, Montserrat. 2006. *Pagesos en un món de canvis. Família i associacions agràries*. Tarragona: Publicacions URV.
- Soronellas, Montserrat. 2012. «De la agricultura a la ruralidad. Estructura agraria, migraciones y globalización en Cataluña». *História: Questões & Debates* 56: 13-36.
- Soronellas, Montserrat, Yolanda Bodoque y Ramona Torrens. 2013. «Las mujeres extranjeras en las nuevas ruralidades». *Gazeta de Antropologia* 28(2). Monográfico: Antropología y nuevas ruralidades.
- Tomé, Pedro. 2013. «Las formas de entender el retorno», en Luis Díaz, Pedro Tomé, Óscar Fernández y Ángeles Valencia (coords.), *¿Dónde mejor que aquí? Dinámicas y estrategias de los retornados al campo de Castilla y León*. Valladolid: Ediciones Universidad de Valladolid, Instituto de Estudios Europeos.
- Televisión de Cataluña, TV3. 1985. *Pirineu: la revolta dels solters*. Disponible en: <www.ccma.cat/tv3/alacarta/30-minuts/pirineu-la-revolta-dels-solters/video/1471819>. Fecha de acceso: 01 abr. 2017.
- Vale de Almeida, Miguel. 1995. *Senhores de si. Uma interpretação antropológica da masculinidade*. Lisboa: Fim de século.
- Wei, Yan y Li Zhang. 2015. «Involuntary Bachelorhood in Rural China». *China Report* 51(1): 1-22.

Fecha de recepción: 25 de febrero de 2016

Fecha de aprobación: 13 de octubre de 2016